

nerie mucho, entendie, como se go-
vernaba el Audiencia de la Española,
i como administraba justicia, i de ello
diese cuenta al Consejo, i que pues ne-
cessariamente havia de pasar por Tierra-
Firme, demás de la Residencia que ha-
via de tomar á los Jueces de aquella Au-
diencia, viese de instituir el cñilo de
las Audiencias de estos Reinos, pues que
sabia como procedia en ellas, de mane-
ra que quedase con toda buena orden,
para el mas breve despacho de los ne-
gocios. Diolele vna Cedula, para que
de la Real Hacienda se diesen al Obis-
po de Panamá ochocientos Peños, pa-
ra ayuda á la fabrica de la Iglesia, i por-
que en vn Asiento, que se havia toma-
do con Paqual de Andagoya, se obli-
go á fabricar vna Fortaloca en la Ciu-
dad de Nombre de Dios, para la segu-
ridad de aquel Puerto, se le ordenó,
que viese, si iba por la orden necesaria,
i si se havia hecho eleccion de sitio con-
veniente, llamando para ello Personas
de experiencia, i peritas en el Arte, i
porque podria ser, que Paqual de An-
dagoya se huviese ido á la Conquista del
el Rio de San Juan, hiciese diligencia
en buscar Persona, que se encargase de
labrar la Fortaloca, conforme á la tra-
ça que se havia dado, concediendole las
comodidades, que se havian hecho á
Paqual de Andagoya.

Esta fue la Instruccion, que se dió
al Lic. Christoval Vaca de Castro, por
la qual parece, que el Rei, considerans-
do bien la materia de estado, especial-
mente en partes tan remotas, no quiso
excluir enteramente del Gobierno de el
Perú al Marqués D. Francisco Pizarro,
ni dexar de asegurar aquellos Reinos,
poniendole vn freno seguro, para obviar
las novedades, i alteraciones, que de tan
lexos se podian temer, i conservar la ob-
ediencia, i respeto Real, pues sabia, que
havia dicho, que hasta Flandes no havia
de mandar nadie, sino el, porque los

Principes, en el punto, i razon de esta-
do, son tan celosos como los enamora-
dos; i así fue, que en todos los Despachos
del Perú, publicos, i secretos, el Rei
hablaba con Vaca de Castro, i D. Fran-
cisco Pizarro, llamandolos mis Gover-
nadores. Y dados los Despachos á Vaca
de Castro, i endose á despedir del Rei,
le dixo, *la confianza que tenia, de que
con su prudencia, i diligencia pondria las
cosas del Perú de manera, que Dios fuese
mui servido, i en aquella Tierra se viese
con toda paz, i quietud entre los Castella-
nos, para que con maior cuidado se pudiese
atender á la predicación del Santo Evan-
glio, á conversion de los Naturales, su ins-
truccion, i buenas costumbres, olvidando
sus Idolatrias, Fulas, i Usos barbaros, pa-
ra lo qual era tan necesaria la experiencia
que tenia de los negocios, en que se havia
ocupado, que fue vna de las principales cau-
sas, que se havia movido, para hacer elec-
cion de sta Persona, i que adiriese, que
segun los consejos que se tenían, no parecia
que aun estaban enteramente sofegados los
animos de la Gente Castellana, i que si
lo que Dios no quisiese, se levantasen nuevos
rumores, era lo mas conveniente acudir lue-
go en los principios, porque entones se ata-
jaban grandes males, con remedios blandos,
i se escusaban los fuertes, i rigurosos, lo
qual se havia de procurar siempre, que se
pudiese hacer, i que pues él havia sido tan-
to tiempo Ministro de Justicia, de donde
havia conocido, que los verdaderos funda-
mentos de la conseruacion, i aumento de las
Republicas era el vivir bien, escusando vi-
cios, i pecados contra Dios, i guardando
justicia, haviéndose de manera, que esta se ex-
cutase con zelo del bien publico, mas que por
otras particulares, en que havia gran nece-
sidad de mirar mucho en las Indias, i que
no tenia mas que decirle, sino encargarle,
que por esto no olvidase aquella parte de
su clemencia, que va tan oñida
con la justicia.*

El Rei ha-
bla á Va-
ca de Cas-
tro.

Quisiese
in Re Ca-
stelli intel-
ligens ha-
beret volere
opus est
et experi-
tia.

Sepd mod-
dies rem-
dij. prim-
mo. com
Tadere.

El Rey ha-
bla op-
tati. &
firmus est
in quo, &
privatim
sancti in-
noxi que
vivit. &
publied
justitia, &
clementia
vigent.

Polib.
El Rei ha-
bla a Vaca
de Castro.

Fin de el Libro Octavo.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. Que Sebastian de Belalcazar bobió á Popa-
yan; i Geronimo Lebrón fue á gobernar el Nuevo Reino de
Granada, i no le admiten.



SEBIENDO el Rei tam-
bien proveer en las co-
sas de las otras Provin-
cias de las Indias, por
dar satisfacion á Seba-
stian de Belalcazar, por-
que se tenia de él por
bien servido, i por moderar lo mucho
que se estendia la jurisdiccion de Don
Francisco Pizarro, i para asentir las
pretensiones, que Belalcazar, i otros
tenian al descubrimiento del Nuevo
Reino de Granada, determinó de dar-
le en Governacion todo lo de Popa-
yan, Guacallo, i Neyba, hasta llegar

á los Terminos de San Francisco de el
Quito, con las Tierras, i Provincias
á ellas comarcanas, las quales se man-
daron llamar Provincias de Popayán,
porque á la verdad él lo havia descu-
bierto todo, i diólele Titulo de Ade-
lantado, con todas las demás prehe-
minencias, que estaba en costumbre
conceder á todos los Governadores de
aquella nueva Republica, que descu-
brian nuevas Tierras, con que quedó
contento, por verse sin dependencia
de otro, sino del Rei, i del Audien-
cia de Panamá, i llevó orden para que
Gonzalo Pizarro no entrase en esta
Go-

Governacion, aunque tuviese Poderes de su Hermano, i se mandó al Audiencia, que echale de ella a Paqual de Andagoya, si huviese entrado, lo color que era del Rio de San Juan.

Con la priesa que se dió el Adelantado Sebastian de Belacaçar, llegó presto a Panamá, i embarcandose allí, tomó Tierra en el Puerto de la Buenaventura, i de allí fue a Cali, a donde ya se tenia nueva de su ida, i Paqual de Andagoya hacia diligencias, procurando ayudas para resistirle; i como los Hombres son amigos de novedades, i la justicia de Paqual de Andagoya era flaca, iá descaban ver llegado a Sebastian de Belacaçar, al qual embiaban al camino muchas Cartas, haciendole grandes ofrecimientos; i Andagoya prendió a los sospechosos, i trataba de embiar Gente a resistir en aquel estrecho paso de la Sierra a Belacaçar: finalmente, llegó a Cali, i la Gente de los dos Vantos tomaron las Armas, i estuvieron muy cerca de emplearlas los vnos contra los otros, pero entrando Religiosos de por medio, se acordó, que el Adelantado Belacaçar presentase sus Provisiones en el Regimiento, i que si les pareciese de admitirle, quedase en la Governacion, donde no, que se estuviere en ella Paqual de Andagoya; i aunque iá se havian palado a Belacaçar muchos Soldados de los de Cali, sagazmente tuvo por bien de estar en este concierto, juzgando, que por aquí se le abria expediente para tomar la Governacion sin Armas.

Los de el Regimiento, vistas las Provisiones de Belacaçar, le recibieron, i excluyeron a Andagoya, al qual hizo luego prender Belacaçar, i llevar a Popayan, como a viurpador de agena jurisdiccion; i no se curando, mas de disimular, puso el gobierno, i todo lo demás a su voluntad; i luego embió a Pedro de Ayala, con los Despachos, a Jorge Robledo, para que le obedeciese, con orden, que la Villa de Santa Ana de Ancerma, no se llamase S. Juan, como Andagoya lo havia mandado: Jorge Robledo, de Cartago se fue a Ancerma, i de allí escribió a Belacaçar, recibiendo por Superior, porque andaban a vista quien veniese, como se dice en Proverbio, rogandole, que no diese credito a sus Emulos, porque le descaba mucho servir; i luego se par-

Paqual de Andagoya quiere resistir a Belacaçar.

Belacaçar prende a Sebastian de Andagoya.

Mucianus Urbem in gressu eius simul a se traxit frustra primi Antonij variis que potentia. Tac. lib. 4. Hist. 102.

Jorge Robledo continúa sus descubrimientos.

Geronimo Lebrón va al Nuevo Reino de Granada.

Hernán Pérez de Quesada va contra Geronimo Lebrón.

La Gente de Orellana como Suelas de Zapatos, i cofaces.

Geronimo Lebrón no es recibido por Gobernador en Tunja.

Geronimo Lebrón es excluido en Santa Fe de Bogotá.

Geronimo Lebrón buelve a Santa Marta.

Geronimo Lebrón prende a los Capitanes Cardoso, i Luinco.

Superbia est natura, ut iurmescat, i sustulerit segetes. Sc. 94. lib. 4. Hist. 102.



CAP. II. De el viage que comenzó el Capitan Orellana, por el Rio, que llaman S. Juan de las Amazonas, hasta salir a la Mar del Norte.



VEDA dicho atrás, como profugiendo Gongalo Pizarro su descubrimiento, por no hallar Tierra, ni disposición para poblar, conforme a lo que pretendia, embió por el fofiego al Capitan Orellana, el qual vnos dicen, que sin licencia se apartó de Gongalo Pizarro, i otros, que con su voluntad continuó la navegacion, i descubrimiento del Rio, con vn Barco, que se havia hecho, i Canoas, que a los Indios se havian tomado; i caminando (segun dicen) con proposito de bolver con Virtualla, si la hallase, al Exercicio, anduvo 200 Leguas; i viendose tan empenado, que no podia bolver atrás, profugió su viage, hasta salir a la Mar del Norte, en el qual le sucedió lo siguiente. El segundo dia que salieron, i se apartaron de Gongalo Pizarro, pensaron perderse en medio del Rio, porque el Barco dió en vn madero, i rompió vna tabla; pero estando cerca de Tierra, bararon el Barco, i le aderegaron, i bolvieron al viage, andando veinte, i veinte i cinco Leguas cada dia por la corriente, entrando muchos Rios por la Vanda del Sur, i así caminaron tres dias, sin ver poblado; i acabandose el mantenimiento que llevaban, i viendose tan lexos de Gongalo Pizarro, en viage tan incierto, en esta confusión tuvieron por mejor de pasar adelante con la corriente, encomendandose a Dios, por medio de vna Misa, que dixo el Padre Carvajal, Religioso Dominicano, como se dice en la Mar; i siendo iá tanto su aprieto, que no comian sino Cueros de Cintas, i Suelas de Zapatos, cocidas con algunas Teruyas; i esto sucedió hasta fin de el presente Año; i por no partir esta Historia en tantas partes, se pasará adelante con este viage. A ocho de Enero del Año siguiente, estando muy ciertos de la muerte, oíd el Capitan Atambores de Indios, con que se alegraron; pareciendo, que iá no podian morir de hambre, i estando muy sobre aviso, al amanecer, andadas dos Leguas, descubrieron quatro Canoas

La Gente de Orellana como Suelas de Zapatos, i cofaces.

La Gente de Orellana como Suelas de Zapatos, i cofaces.

La Gente de Orellana entra en un Lugar, a donde halla Bafimento.

Orellana toma posesion por la Corona de Castilla. Orellana tiene noticia de las Amagonas.

Orellana libra un Vergantín, con gran trabajo.

noas de Indios, que luego dieron la buelta, i descubriendo vn Pueblo con mucho numero de Indios a punto para defenderle, el Capitan mando a toda la Gente, que saliese a Tierra mui en orden, i con cuidado de no desamparar el vno al otro. Con la vista del Pueblo, estos affigidos Soldados tomaron tanto animo, que acometiendole con valor, los Indios le dexaron con mucha comidad, con que satisficieron a la excessiva hambre, estando con cuidado, porque los Indios, dos horas despues de medio dia, boluieron palmados en Canoas, a ver lo que aquello era. El Capitan los hablo en Lengua Indiana, que aunque no del todo, le entendieron, que los aseguraba, i llegados, los dio algunas comidas de Castilla, i rogó, que llamasen al Señor, el qual fue mui lucido, i con los alhagos, dadas, i buen recibimiento, quedo contento, i ofrecio lo que huviesen menester, i porque no se le pidió su comida, al momento hizo llevar mucha abundancia de Pabas, Perdices, Pescados, i otras cosas. El siguiente dia llegaron otros trece Señores, a los quales se hizo el mismo acometimiento: iban empenachados, i con Joias de Oro, i Patenas en los pechos: hablólos mui contentos. el Capitan Orellana: pidiólos la obediencia para la Corona de Castilla, i se la dieron, i en su nombre tomó posesion. Y como conoció la buena voluntad de los Indios, i que de buena gana le proveyan, estando la Gente detentada, conociendo el peligro en que se iba en aquel Barco, i Canoas, saliendo a la Mar, propuso de hacer otro Vergantín; i segun refiere el P. Fr. Gaspar de Carvajal en este lugar, vno de aquellos Señores dió noticia de las Amagonas, i de las Riqueças, que abaxo havia, i de otro rico, i poderoso Señor de la Tierra de adentro. Començada la obra del Vergantín, no se halló dificultad sino de elaragon; pero quiso Dios, que dos Hombrs hicieron lo que jamás aprendieron, i otro tomó a su cargo el carbon. Hicieron luego vnos Fuelles de borquegies, i todo lo demás, vnos acarreando, otros cortando, i otros haciendo diversas cosas, en que el Capitan era el primero a poner las manos. Labrados mas de dos mil Clavos en veinte dias: detención, que les fue dañosa, porque se comieron la Vituala, que adelante les aprovechará, i andadas hasta allí docientas Leguas, en quince dias, i sin siete Compañeros, que

de la hambre pasada murieron, deternaron (por no canfar mas a los Indios) de partirle Dia de Nuestra Señora de la Candelaria, i a veinte Leguas se juntó con aquel Rio otro menor, por la mano derecha, el qual venia tan crecido, que en el juntarle con el Rio maior, pelcaban con tanta fuerza las vnas Aguas con las otras, que pensaron perderse. Salidos de este peligro, en otras docientas Leguas, que caminaron, no hallaron ningun Lugar, i pasaron grandes trabajos, i peligros, hasta llegar a vnas Poblaciones, adonde los Indios estaban mui descuidados, i por no los alborotar, mando el Capitan, que saliesen veinte Soldados, que los rogasen por comida, de la qual llevaban gran necesidad. Los Indios holgaron de ver a los Castellanos, i los dieron mucha comida de Tortugas, i Papagayos, i el Capitan se fue a otro Pueblo, de la otra parte del Rio, adonde no se le hizo resistencia; antes le dieron bien de comer, i caminando a vista de buenos Pueblos, otro dia se llegaron al Barco quatro Canoas, i ofrecieron al Capitan Tortugas, i buenas Perdices, i mucho Pescado, el qual los dió de lo que tenia; i con esto, i con ver que los entendia, quedaron tan contentos, que combidaron al Capitan a ver a su Señor, que se llamaba Aparia, el qual a venia en algunas Canoas: salieron los Indios a Tierra, i los Christianos, i llegado el Señor Aparia, el Capitan Orellana le hizo buen acogimiento, i en razonamiento, tocante a la Lei de Dios, i a la grandeza de los Reies de Castilla, i todo lo oieron los Indios con mucha atencion. Pregueto Aparia, que si iban a ver las Amagonas, que en su Lengua dicen Coniapuyara, que es lo mismo que grandes Señoras, mirasen, que eran pocos, i ellas muchas, i continuando sus platicas, el Capitan pidió, que llamasen a todos los Señores de la Comarca; i habiendo venido veinte, bolvió a lo mismo, i acabó diciendo, que todos eran Hijos del Sol, i que como tales los havian de tener por Amigos, con que ellos se holgaron, i proveyeron muy bien de Vituala, i mucho mas se holgaban de hablar con el Capitan, el qual, tomada posesion de la Tierra, puso vna Cruz en un lugar alto, de que los Indios mostraban admiracion, i contento.

(C)(X)(X)(X)

CAP.

CAP. III. De lo que iba sucediendo al Capitan Orellana en el viaje, i descubrimiento de este Rio de las Amagonas.



ENDO el Capitan Orellana el buen tratamiento que se le hacia, acordó de hacer alli el Vergantín, i quiso Dios que se halló en la Compañia vn Entallador, que aunque no era su Oficio, fue de mucho provecho. Cortada, i aparejada la Madera, con mucho trabajo, que pasaron estos hombres con mucha alegría, en treinta i cinco dias le echaron al agua, calafateado con Algodón, i breado con Pez, que dieron los Indios. En este tiempo llegaron al Capitan quatro Indios, de muy grandes cuerpos, enojados, i vestidos, con los cabellos hasta la cinta, i con gran humildad, poniendo mucha comedia delante del Capitan, dixeron, que vn Gran Señor les embiaba a saber quien eran aquellos Esfrangeros, i adonde iban? Dióles el Capitan de los rescates que llevaba, que estimaron en mucho, i los habló en la forma que havia hablado a los demás, i con esto se fueron, i en este Lugar se pasó toda la Quaresma, i con dos Religiosos, que iban en aquella Compañia, se confesaron todos los Christianos, i los predicaban, i animaban a padecer con animo constante aquellos trabajos, hasta ver el fin de ellos. Acabado el nuevo Vergantín, que fue de nueve Goas, bastante para navegar por la Mar, i reparado el Barco, salieron a veinte i quatro de Abril de este Afiento de Aparia, i caminaron ochenta Leguas sin hallar Indio de Guerra, i luego dieron en despoblados, i el Rio iba de Monte a Monte, no hallando adonde dormir, ni pescar, i caminando, con sustentarse de iervas, i algun Maiz tostado, a seis de Maio llegaron a vn Afiento alto, que parecia haver sido poblado, i alli pararon a pescar, i sucedió, que el Entallador, que tan provechoso fue para la fabrica del Vergantín, tiró con su Ballesta a vna Yguana, que estaba en vn Arbol junto al Rio, i saltó la Nuez de la Caja, i cayó en el Rio, i vn Soldado, llamado

Orellana profugue su viaje por el Rio.

Orellana llega a la Tierra de las Amagonas.

Pescado que ierra g d la Nuez de vna Ballesta.

Contreras, echó vn Anquelo en vna Vara, i sacó vn Pescado de cinco Palmos, i como era grande, i el Anquelo pequeño, fue menester sacarle con la mano, i abierto se halló en el Buche la Nuez de la Ballesta. A doce de Maio llegaron a las Provincias de Machiparo, que son de mucha Gente, i confinan con otro Señor, llamado Aomagua, vn dia por la mañana descubrieron muchas Canoas con Indios de Guerra, armados de altos Paveses de Conchas de Lagartos, i Cueros de Manati, i Danta, tocando Atambores, i dando grita, amenazando, que havian de comer a los Christianos, los quales juntado sus Navios, se pusieron a punto, para lo que pudiese suceder, aunque aconteció vna gran desgracia, que fue hallar humeda la Polvora; por lo qual no pudieron servir los Arcabuces. Los Indios acercados desembragaban sus Arcos, i las Ballestas los hacian algun daño; i con todo eso como les iba llegando gente de socorro, hacian gallardes acometimientos, i de esta manera fueron Rio abaxo pelcando hasta vn Lugar, en cuias Barrancas estaba mucha Gente, a pesar de la qual, i de las Canoas, saltó en Tierra la mitad de los Castellanos, i llevaron los Indios hasta el Pueblo, que pareciendo grande, i la Gente mucha, bolvió el Alferrez a dar cuenta al Capitan, que defendia los Navios, que aun los Indios de las Canoas los acometian.

Sabido que en el Pueblo havia mucha cantidad de comida, mandó el Capitan a vn Soldado, llamado Christoval de Segovia, que con doce Compañeros la fuese a tomar, i cargando de ella, acudieron sobre él mas de dos mil Indios: pero acometiélos con sus Compañeros con tanto impetu, que los hizo retirar, i cobró su comida, i con dos Compañeros heridos se iba con ella: pero bolviendo los Indios, porque por momentos acudian muchos de las Poblaciones, apretaron a los Castellanos, e hirieron a otros quatro, i queriendose retirar adonde los Navios estaban, Christoval de Segovia dixo, que no pensasen en aquello, porque no convenia dexar a los Indios con victoria, ni ponerse en tanto peligro con la retirada, i haciendolos valerosa resistencia, en fin se retiraron salvos. Entretanto por dos partes otro gran numero de Indios havia ido a dar en los Vergantines, a cuias almas salieron a ellos, i llevandolos de retirada, vieron

Orellana con su gente pelea con los Indios.

Valentia de Christoval de Segovia.

Orellana tiene vna Batalla con los Indios.

Bb cl

el aprieto en que se hallaba Christoval de Segovia; i habiendo peleado mas de dos horas, quiso Nuestro Señor ayudar à los Castellanos, habiendo hecho cosas maravillosas algunos, de quien no se esperaba mucho, que fueron Christoval de Aguilar, Blas de Medina, i Pedro de Ampudia. Retirados los Indios, se mandò curar à los heridos, que eran diez y ocho, i no tenían otra cura, sino enfalmo, i todos sanaron, salvo el Ampudia, natural de Ciudad Rodrigo, que murió de las heridas en ocho dias; en esta retriaga se hecho de ver, quanto vale el Exemplo del Capitan, porque Orellana, no por gobernar dexò de pelear, como qualquiera Soldado, alicde de que tu buena disposicion, i talle, su edad floreciente, la promptitud en ordenar, i proveer, daban grande animo à los Soldados. Y pareciendo al Capitan, que no convenia estar peleando con los Indios, ni aquello servia de nada; acordò de seguir su viage, i embarcada buena parte de Comida, i desamarrados los Navios, cargaron mas de diez mil Indios, los de Tierra (como no podian ofender) daban mucha grita, i por el Rio con muchas Canoas, haciendo grandes acometidas, con mucho atrevimiento, i de esta manera siguieron toda la noche, hasta el amanecer, que se vieron entre muchas poblaciones, por lo qual (cantados de la mala noche) los Castellanos determinaron de irse à comer à vna Isla des poblada, en la qual tampoco pudieron reposar, por la multitud de Indios, que saltaban en Tierra. Y por esto acordò el Capitan de alargarse, aunque siempre le seguian ciento y treinta Canoas en que avria ocho mil Indios, en las quales andaban quatro ò cinco hechiceros, todos encalados, echando Ceniza de las Bocas, i Agua con Hipopos, i con el etruendo de sus Atambores, Cornetas, Bocinas, i grita, era cosa temerofa ver lo que pasaba, i sino huviera Arcabuces, i Ballestas, fuera imposible salvarse, porque llegando los Indios muy determinados de barloar con los Navios, iendo delante su General, vn Arcabucero llamado Cales, le apuntò, i diò en los pechos, i viendolo muerto, acudieron à él todos, con que los Navios tuvieron lugar de salir à lo ancho del Rio, i con todo esto los siguieron, sin dexarlos descansar dos dias, i dos noches, i de esta manera salieron de las Poblaciones de aquel gran

Guerra deca iu vena. cor pore ingu anti imo medicus. citi sermo ve. ercto inessu dia militi allezarat Tac. Lib. s. Hist.

Los Indios figuè mucho à Orellana.

Arcabuzes, y Ballestas de fienden à Orellana de los Indios.

Machiparo gran Señor Indio.

Señor, llamado Machiparo. Haviendose quedado las Canoas, llegaron a vn Pueblo, en cuja refistencia estaban algunos Indios; i pareciendo al Capitan que convenia repolar quatro dias de los trabajos pasados, mandò zaborlar los Navios, i disparando los Arcabuces, i Ballestas, los Indios dieron lugar, i se salio en Tierra, i ganò el Pueblo.

CAP. IV. Que el Capitan Orellana prosigue el descubrimiento del Rio, que tambien llaman de su nombre.



LN el referido Pueblo se descubrieron tres dias comiendo à discrecion, i porque pareció, que de él salian muchos caminos Reales, el Capitan no se quiso detener mas, i delde Aparia (segun la cuenta que llevaban) hasta este Pueblo, havian andado trecientas y quarenta Leguas, las doietentas de despoblado, i haviendo embarcado mucho Vizcocho, que los Indios tenían de Maiz, i de Yuca, i muchas Frutas, salieron de este Lugar el Domingo despues del Ascension, i à dos Leguas de camino hallaron que entraba en el Rio otro mas poderolo, i que en su entrada tenia tres Islas, por lo qual le llamaron el Rio de la Trinidad, i havia muchas poblaciones, i la Tierra parecia muy buena, i fructifera, i todavia salian à ellos tantas Canoas, que los hacian navegar por medio del Rio. Otro dia descubrieron vn Lugar pequeño de muy linda vista, i aunque lo defendieron le entrò, i en él se hallò mucha Viuatalla, i vna Casa de placer, con muy buena Loza de Tinajas, Cantaros, i otras vasijas vidriadas, i esmaltadas de todas colores muy vivas, con muy buenos dibujos, i Pinturas, i alli dixerón los Indios, que todo aquello havia la Tierra adentro, con mucho Oro, i Plata, i hallaron dos Idolos textidos de Palma, por estraña manera, de Estatura de Gigante, con Ruedas en los molledos de los Braços, i Pantorrillas, à manera de Arandelas; tambien hallaron en este Pueblo Oro, i Plata, i como su intencion, no era sino el descubrimiento, i salvar las vidas, no trataron de otra

Orellana prosigue su camino.

El Rio de la Trinidad, por que así llamado?

Orellana que descubrió vn Pueblo que queno de la Ribera del Rio.

cost. Salian de este Lugar dos Caminos Reales, i el Capitan Anauo como media Legua por ellos, i hallando, que se ensanchaban mas, bolvió, i mandò, que la Gente se embarcasse, i continuassen su camino, porque en Tierra tan poblada no convenia estar de Noche; i haviendo caminado mas de cien Leguas por esta Tierra tan habitada, siempre por medio del Rio, por apartarle de los Indios, llegaron à la de otro Señor, llamado Paguana, adonde los Indios eran domesticos, i daban de lo que tenían, i havia Orejas de las del Perú: la Tierra era abundante, i con muy buenas Frutas.

Orellana halla Orejas del Perú.

El dia de la Fiesta del Espiritu Santo, pasaron à vista de vn Gran Pueblo de muchos Barrios, i en cada Barrio su desembocadero al Rio, adonde havia mucha Gente; i visto que los Navios se pasaban, se embarcò la Gente en sus Canoas, i por el dño que se les hacia con las Ballestas, i Arcabuces se bolvieron. Otro dia llegaron à otro Pueblo, adonde se acabò el Señorío de Paguana, i tomaron comida; i entraron en el Dominio de otro Señor, de Gente Guerrera, cuyo nombre no supieron; i Vispera de la Trinidad tomaron Puerto en vn Pueblo, adonde los Indios se defendian con grandes Pavelses, i à su pesar entraron el Pueblo; i se proveieron de comida; i luego por la mano izquierda vieron, que entraba vn Rio con el agua negra como la Tinta, que en mas de veinte Leguas, por su fuerza, hacia rias en la otra agua, sin mezclarse con ella, i vieron muchos Pueblos, aunque no grandes, i entraron en vno; adonde hallaron mucho Pescado; aunque fue menester ganar vna Puerta de vna Muralla de madera, que cercaba todo el lugar; i siguiendo su camino, pasaron por muy grandes Poblaciones, i Provincias, proveiendose de comida; i quando iban por la vna vanda del Rio, por su anchura no viàn la otra. Llegaron à vn Lugar adonde se tomò vn Indio, que dixo, que el Señorío era de las Amaçonas; i en él hallaron vna Casa; adonde havia muchas vestiduras de Plumas de diversas colores, que vestian los Indios para celebrar sus fiestas, i bailar. Pasaron luego por otras muchas Poblaciones, estando los Indios gritando, i llamando en la Ribera, i à siete de Junio tomaron Tierra en vn Pueblo, sin refistencia, porque no havia sino Mugerres, i cargaron de mucho Pescado que hallaron; i por las muchas importnacio-

El Rio Negro que entra en el de las Amaçonas.

Orellana llega à la Tierra de las Amaçonas.

Orellana que descubrió vn Pueblo que queno de la Ribera del Rio.

nes de los Soldados, por ser vispera de Corpus Christi, acordò de quedar alli; à puesta de Sol vinieron los Indios del Campo, i hallando tales huespedes, procuraron de los echar con las Armas; pero los Castellanos refistieron, i los mataron; i con todo esto el Capitan Orellana quiso que la Gente se embarcasse, i prosiguio su camino; descubriendo siempre Tierras pobladas; hasta topò otra de Gente mas mansa, i pasando adelante; descubrieron vn Gran Pueblo, en el qual vieron siete Picotas con cabeças de hombres clavadas en ellas, por lo qual la llamaron la Provincia de las Picotas; de este Pueblo baxaban caminos empedrados con Arboles de Frutas puestos por los lados; i otro dia hallando otro Lugar de la misma manera; por la necesidad de comida huvieron de entrar en él, i los Indios, por dexarlos desembarcar se escondieron; i quando los vieron en Tierra, los fueron à acometer, iendo delante su Señor, ò Capitan: pero vn Balletero le encarrò, i derribò, con que todos huieron, i havo lugar de tomar comida de Maiz, Tortugas, Patos, i Papagayos.

Con la buena provision de mantenimientos que llevaban, se fueron à descansar à vna Isla; i de vna India de buena ragon, que aqui tomaron, se entendiò, que la Tierra adentro havia muchos hombres como los Castellanos; i dos mugeres blancas, con vn Señor, que los havia llevado el Rio abaxo, i se entendiò, que podian ser de los de Diego de Ordaz, ò Alonso de Herrera; i navegando por Poblaciones; sin tocar en ninguna; porque llevaban comida; al cabo de algunos dias llegaron à otra Gran Poblacion, por donde dixo la India, que se havia de ir adonde estaban los Christianos; pero como no era así sin aquel, pasaron adelante. Salieron dos Indios en vna Canoa; i estuvieron mirando los Bergantines, i aunque los llamaron, no quisieron entrar, i al cabo de quatro dias fueron à tomar vn Pueblo, adonde los Indios no se defendieron; i hallaron Maiz; i Arena de Catilla, de la qual los Indios hacian vino à manera de Cerveça, i hallòse vna Bodega de este Vino; i buena Ropa de Algodon; i vn Adoratorio con Armas para la Guerra, colgadas; i dos Mitras; à manera de las Obispaes, textidas de colores, i conforme à su costumbre; se fueron à dormir, desde este Pueblo à vn Monte de la otra vanda del Rio, adonde acudieron

Orellana tiene noticia de los mugeres Castellanas.

Orellana; la Gente halla Ave na de Castilla.

muchos Indios con Canoas à inquietar los.

A veinte i dos de Junio descubrieron muchas Poblaciones à la mano izquierda del Rio, i no pudieron pasar à ellas por la gran corriente. Miercoles siguiente hallaron vn Pueblo, por medio del qual pasaba vn Arroyo, i tenia vna gran Playa, en el hallaron Vitualla, i siempre descubrian Lugares, que eran de Pescadores, i en doblando vna punta del Rio, descubrieron adelante muchos, i mui grandes Lugares, que estaban avistados de la ida de estos Castellanos, i los salieron à recibir por el agua con mala intencion; el Capitan Orellana llamaba los Indios, i los ofrecia rescates, i cosas; pero ellos se burlaban, i adelante havia multitud de Gente en diversas Tropas. El Capitan mandò, que los Navios se endereçasen adonde la Gente estaba, para buscar comida; pero fue tanta la flecheria que tiraron, que habiendo herido à cinco personas, i entre ellas al Padre Frai Gaspar de Carvajal, el Capitan Orellana diò mucha preña en gabordar con los Navios, i echar la Gente en Tierra, adonde pelearon los Indios animosa, i porfiadamente, sin hacer caso de los muertos, i heridos: afirma el Padre Carvajal, que se defendieron tanto estos Indios, por ser tributarios à las Amaçonas, i que el, i los demàs vieron diez, ò doce de ellas, que andaban peleando delante de los Indios, como Capitanas, tan animosamente, que los Indios no osaban bolver las espaldas, i al que huia delante de los Castellanos, le mataban à palos. Estas Mujeres les parecieron mui altas, membrudas, ji blancas, con el cabello mui largo, trencado, rebuelto à la cabeça, encueros, cubiertas sus partes secretas, con sus Arcos, i Flechas en las manos, de las quales los Castellanos mataron siete, ò ocho, que fueron las que vieron, por lo qual huieron los Indios. Esto de las Amaçonas lo refiero, como lo hallè en los Memoriales de esta Jornada, reservando el credito al alvedrio de cada vno, pues no hallo, para ser estas Mujeres Amaçonas, sino el nombre que estos Castellanos las quisieron dâr. Y porque acudia mucha Gente de los otros Pueblos en su ajuda, se embarcandon con diligencia, i se alargaron, juzgando, que hasta aquel dia tenian andada mil i quatrocientas Leguas, sin saber lo que havia hasta la Mar, i aqui

Orellana halla mui gran resistencia en los Indios.

Amaçonas adonde decian que estaban?

se tomò vn Indio Trompeta, de hasta treinta años, que referia muchas cosas de la Tierra à dentro; i quanto à las Amaçonas, muchos juzgaron, que el Capitan Orellana no debiera dar este nombre à aquellas Mujeres que peleaban, ni con tan flacos fundamentos afirmar, que havia Amaçonas, porque en las Indias no fue nueva cosa pelear las Mujeres, i desembragar sus Arcos, como se viò en algunas Islas de Barlovento, i Cartagena, i su Comarca, adonde se mostraron tan animosas como los hombres.

Amaçonas tienen algunos por fabula que las ala.

CAP. V. Del fin del descubrimiento del Rio de Orellana.



ECHOS à lo largo del Rio, à poco trecho descubrieron vn gran Pueblo, i à importunacion de los Soldados, el Capitan fue à el por tomar

Vitualla, aunque decia, que si bien no parecia Indios, estaban emboscados, i así fue, que en llegando à la Ribera se descubrieron infinitos, que dieron vna gran ruciada de Flechas, i quando no llevaban su Pavelada, hecha desde la Tierra de Machicaro, recibieran mucho daño, aunque fue mui grande el haver herido al Padre Frai Gaspar de Carvajal de vn Flechazo en vn ojo à todos diò mucha pesadumbre; porque este Padre, demás de ser mui Religioso, con su animo, i prudencia ayudò mucho en estos trabajos. La multitud de la Gente, i las muchas Poblaciones, que no diltaban media Legua vnas de otras, así en la Vanda del Sur del Rio, como en la que se podia comprehender de la Tierra à dentro, dieron conocimiento al Capitan Orellana, de los peligros en que se havia de ver; por lo qual acordò de recoger su Gente, i no aventurarla à cada paso. Aqui tuvieron particular cuidado de considerar las calidades de la Tierra, que pareció templada, i fértil. Los Montes eran Encinales, i Alcornocales, con Bellotas, i Robledales; la Tierra alta con muchas Çabanas, i mucha caça de todos generos, i llamando à esta Provincia de San Juan, que tenia mas de ciento i cincuenta Leguas de Costa poblada, porque en su dia

Orellana dà en muchos Indios, que le aguaradaba emboscados.

Fr. Gaspar de Carvajal, es de mucho provecho en el viage de Orellana.

Orellana, por que diò nombre à la Provincia de S. Juan?

entraron en ella: camuaban por medio del Rio, hasta que dieron en muchas Islas, que pensaron ser despobladas, de las quales (en descubriendo à los Navios) salieron sobre docientas Piraguas; en cada vna treinta, i quarenta Indios, lucidos con diversas dividas, con muchos Atambores, Trompetas, Organos, que tocaban con la boca, i Rabeles de tres cuerdas, i con gran grita acometieron à los Vergantines: pero las Ballestas, i Arcabuces detuvieron su impetu, i en Tierra havia grandísimo numero de Gente con los mismos Instrumentos. Las Isas parecieron altas, fértiles, i mui graciosas, i les pareció, que la maior tendria cincuenta Leguas de Largo, i caminando los Vergantines, siguiendo siempre las Piraguas, no pudieron tomar baltimento: Salidos de aquella Provincia de San Juan, quando vieron, que los dexaron las Piraguas, acordaron de descansar en vn Robledal, i por vn Vocabulario, que el Capitan Orellana havia hecho, hizo muchas preguntas al Indio que prendieron, del qual supieron, que aquella Tierra era sujeta à vnas Mujeres, que vivian de la misma manera que Amaçonas, i eran riquissimas; poseian mucho Oro, i Plata: tenian cinco Casas del Sol, planchadas de Oro, que las Casas eran de Piedra, i las Ciudades muradas, i tantas particularidades, que ni me atrevo à creerlas, ni afirmarlas, por la dificultad que me pone saber, que las relaciones de los Indios en estas cosas, siempre salieron inciertas, i que habiendo el Capitan Orellana confesado, que ia no entendia à estos Indios, en tan pocos dias no parece que pudo ser su Vocabulario tan copioso, i cierto, que tantas menudencias se pudiesen entender de este Indio, i así creera cada vno lo que le pareciere.

Orellana llega à muchas Islas pobladas.

Amaçonas todavia se tiene nueva de ellas.

El Capitan Orellana mandò, que se hiciera un Vocabulario de las cosas de esta Tierra.

i los Indios en la defensa mataron à Antonio de Carranga, natural de Burgos, i aqui descubrieron, que los Indios usaban la Yerva pongosofa, i reconocieron la repunta de la Marea, i pasando adelante, queriendo el Capitan que se detentase, parò en vn Monte, i se hicieron Varanjas à los Vergantines, para la defensa de las Flechas emponçoadas, i aunque alli se quisieron detener dos, ò tres dias, comenzaron à ir Canoas, i Gente por Tierra. Afirma el Padre Carvajal, que vn Ave los siguiò mas de mil Leguas, i que en este asiento muchas veces grito *Hui, Hui*, i que otras veces, quando llegaban cerca de poblado, decia *Huis*, que significa Casas, i cuenta otras cosas maravillosas, i que en este asiento los dexò, que nunca mas la vieron; i caminando vn dia entero, llegaron à otras Islas pobladas, i conocieron, con mucho regocijo, la Marea, i à poco trecho descubrieron vn Braço del Rio, no mui grande, del qual salian dos Esquadrones de Piraguas, que rabiosamente, i con gran alarido acometieron los Bergantines, i las Varandas fueron aqui de mucho provecho: pero quando los Indios probaron las Ballestas, i Arcabuces, se apartaron, no quedando los Castellanos sin daño; porque mataron à Garcia de Soria, natural de Logroño, de vna herida de Flecha, que no entrò medio dedo, porque era envenenada, i así murió en veinte i quatro horas. Era esta Tierra mui poblada de vn Señor, llamado Chipayo, i cargando de nuevo la multitud de las Piraguas sobre los Vergantines, que iban navegando; el Alferrez de vn tiro de Arcabuz matò dos Indios, i del medio del Trueno cayeron muchos en el Agua; vn Soldado, llamado Peruchio, Vizcaino, derribò à vn Principal, con que las Piraguas se pararon, i dexaron los Bergantines.

Orellana conoce la crecencia de la Mar.

Orellana en su viage es seguido mas de mil Leguas, e en vna jornada.

Orellana: i su Gente se alegrò de ver la Marea.

Orellana: i su Gente son seguidos de los Indios.



Orellana topa Indios que usan la Yerva en las Flechas.

CAP. VI. Que continúa el fin del Descubrimiento del Río de Orellana; i que el Capitan sale à la Mar, i aporta à la Isla de Cubagua.



OR las muchas Poblaciones de la mano derecha se pasaron à la izquierda del Río, que no las havia, aunque bien echaban de ver, que lo interior de la Tierra era muy poblado, i descanfando tres dias en esta Ribera, embió el Capitan Soldados, que à lo menos vna Legua anduvieron por la Tierra, i la reconocieron, i presto bolvieron, diciendo, que la Tierra era buena, i fértil, i que havian visto mucha Gente, que les parecia que andaba à caça, i desde aqui comenzaron à hallar Tierra baxa, i muchas Islas pobladas, por las quales se metieron para tomar de comer, i nunca mas pudieron bolver à tomar la Tierra Firme por ninguna Ribera, hasta la Mar, i les pareció, que debieron de caminar por entre estas Islas como docientas Leguas, todas las quales subia la Marca con mucha furia, i mucha mis; i caminando sin acolumbrado viage, llevando falta de comida, vieron vn Lugar, i fueron à él, i el maior Vergantín tomó bien el Puerto, el otro topó en vn Madero, i rompiendo vna tabla, se anegó; salieron à tomar comida, i fueron tantos los Indios que cargaron, que hicieron retirar à los Christianos à los Navios, estando el vno anegado, i el otro en seco, porque havia baxado la Marca. En esta gran necesidad, i peligro, mandó el Capitan Orellana, que la mitad de los Compañeros pescasen, i la otra mitad pudiesen el Navio grande en Floto, de manera, que nadase, i adovasen el menor Navio: quiso Dios, que esto se hizo con diligencia, echandole vna Tabla, i que al mismo tiempo, al cabo de tres horas que se trabajaba, los Indios dexaron de pelear, i todos se embarcaron con alguna comida, que de alli sacaron, i se fueron à dormir en mitad del Río. Otro dia pararon en vn Monte, adonde estuvieron diez i ocho dias, para adovar mejor los Navios, porqu-

Orellana descubre muchas Islas, i no ve mas la Tierra de las Riberas de el Río.

A Orellana se le anegó vn Vergantín.

Orellana i los fueros padecen necesidad de comida.

que necesario hacer Clavos, i padeciendo mucha hambre, los socorrió Dios con vna Danta tan grande como vno Mula, que sacaron anogada, que iba por el Río, i de ella se sustentaron quatro, ò cinco dias. Llegados cerca de la Mar hicieron sus Jarcias, i Cordelas de Yervas, i Velas de las Mantas en que dormian, i en esto tardaron catorce dias, no comiendo sino lo que cada vno mariscaba, i mal proveidos salieron de este Asiento à ocho de Agosto del Año de 1541. fueron à la vela guardando las Marcas, llevando por Rejones vnas Piedras, que muchas veces, quando bolvia la Marca, bolvian à tras: pero quiso Dios facarlos de estos peligros, porque caminando por Tierra poblada, los Indios los daban Maiz, i Raices, i los trataban bien, metieron agua en sus Vergantines, en Cantaros, i Tinajas, i cada vno el Maiz que tenia tostado, i Raices, i de esta manera se apercebieron para la Mar, adonde la ventura los quiso echar, sin Piloto, ni Aguja, ni otra cosa para poder entender la navegacion, ni sabian por qué parte, ni rumbo havian de echar. Afirman los dos Padres Religiosos, que en este viage se hallaron, que toda la Gente de este Río es de mucha raçon, i de buenos ingenios, lo qual parecia así, por las obras que hacen de bulto, dibujos, i pinturas de todos colores muy vivas. Salieron de la Boca del Río por entre dos Islas que havia, de la vna à la otra quatro Leguas. Parecieron segun juzgaron desde arriba, que la Boca del Río tendria cinquenta Leguas, i que metia el agua dulce en la Mar mis de veinte Leguas, i que crece, i mengua cinco, i seis brazas. Y salieron à veinte i seis de Agosto del Año de 1541. con tan buen tiempo, que ni por el Río, ni por la Mar tuvieron Aguaceros: navegaban por la Mar à vista de Tierra de dia, i de noche, guardandose de ella, i vieron muchos Rios, que entraban en la Mar, i haviendose apartado el Barco pequeño del grande vna noche, nunca mas le pudieron ver, i al cabo de nueve dias de navegacion, se metieron en el Golfo de Paria, i aunque remaron siete dias no podian salir, i su comida no era sino fruta, à manera de Citruelas, que llaman Hogos, i con este trabajo los sacó Dios por las Bocas del Drago, i al cabo de dos dias que salieron de aquella Carcel, sin saber adonde ci-

Orellana va con gran peligro para navegar por la Mar.

El Río de Orellana tiene cinquenta Leguas de boca.

Orellana no puede salir del Golfo de Paria.

taban, ni adonde iban, ni lo que de ellos havia de ser, aportaron à la Isla de Cubagua à once de Septiembre, haviendo dos dias que havia llegado el Vergantín pequeño. En Cubagua fueron muy bien recibidos, i regalados, i desde alli acordó el Capitan Orellana de venir à dar cuenta al Rei de tan gran Descubrimiento, certificando, que no era el Río Marañon, segun dixerón los de Cubagua, i muchos le llaman el Dorado; i segun el Padre Carvajal refiere, navegaron por él mil i ochocientas Leguas, contando las bueltas que hace.

CAP. VII. De diversas cosas de las Indias, proveidas en Castilla en este Año.



UCHA noticia se tiene de los grandes milagros que hizo aquella Santissima Cruz de la Vega, en la Isla Española, i en esta Hitoria se ha tratado de ellos, i como el principal celo del Rei, i de su Supremo Consejo fue siempre, que las cosas de el servicio de Dios se tratasen con la debida decencia, siendo el Licenciado Fuen Maior Obispo de Santo Domingo, i de la Vega, i despues primero Arçobispo, el Rei le mandó escribir: Que haviendo entendido, que la Cruz no estaba con la veneracion que se requeria, siendo justo, pues Dios Nuestro Señor havia sido servido de obrar santos Milagros en ella, que estuviere con toda decencia, i diese orden, como se hiciese Humilladero, ò Capilla, adonde estuviere cerrada, con la maior devocion que ser pudiese, à costa de la Real Hacienda, quando los Vecinos de la Isla no lo quisiesen hacer à la sua.

El Rei manda, que la Cruz de la Vega se tenga con gran veneracion.

Havia comprometido el Almirante Don Luis Colon los pleitos que traia con el Fisco en el Cardenal Loaisa: i para componerlos pareció al Rei, que convenia, que su Tio Don Hernando Colon viniese à la Corte, i llegado à ella, mandó el Rei dar su Cedula, para que sus Apoyentados le diesen posada, conforme à su calidad, que eran Sancho de Briones, i Diego Carvajal, i porque este Año paso la Corte de Valladolid à Madrid, el Supremo Consejo de las Indias libró diez mil maravedis à los dichos Apoyenta-

dores, para los trabajos de apoyentar el Consejo, i Oficiales, que à cerca del residuo, i acordadas las diferencias, el Almirante bolvió à la Isla Española, i el Rei le dio Título de Capitan General de ella, con orden, que quando se ofreciese ocasion de usar de este Oficio, el Audiencia le diese Intruccion de como le havia de usar, i exercitar, i haviendose entendido, que muchas Caravelas de Portugueses iban à esta Isla con mantechimentos, i Escalvos, i andaban por la dicha Isla, i por las otras, tratando, i contratando, i cargaban de Cueros, Agucar, Cañafistola, i otras cosas, i venian en algunas Palaferos con Oro, i Plata, i dexandolos en las Islas de los Açores, deida alli se pasaban à Portugal, i porque de veinte i cinco Caravelas, que anjaban en el trato, solamente dos havian ido à descargar à la Casa de la Contratacion de Sevilla, i haviendoles dado de la Isla licencia para llevar Escalvos, se les havia puesto por condicion, que con el retorno bolviesen à descargar à la Casa de Sevilla, sin dexar Oro, Plata, ni otra cosa en ninguna parte, i por el daño del Patrimonio Real, i otros inconvenientes que se seguirian, sino se ponía remedio, se mandó, que quando algunos Navios Portugueses llegasen à aquellas Islas à cargar, antes de salir de ellas diesen fianças de presentarse con la carga en la Casa de la Contratacion de Sevilla, i venir derechamente à ella con todo lo que truxesen, so las penas en las Pragmaticas contenidas.

Siendo Oidor en la Real Audiencia de Mexico el Licenciado Vasco de Quiroga, por la mucha inclinacion que tenia, para que le pudiese mucha diligencia en la conversion, è intruccion de los Indios, como con muchas obras de caridad lo havia mostrado, se le ordenó, que fuese à visitar el Reino de Mechoacan, para acerca de ello componer lo que conviniere, i ver en qué estado se hallaba, i el cuidado que se havia puesto en la fabrica de la Iglesia, i otras cosas tales, i entender como pasaba lo que tocaba al buen tratamiento de los Indios. De esta visita, que se hizo con muy gran cuidado, resultaron muchas cosas, que proveió con diligencia el Visorrey Don Antonio de Mendoza, i entre ellas, que en todo caso convenia erigir vn Obispado en aquel Reino, i como el Rei de buena voluntad acudia à todo lo que

Apoyentados de Briones, i Carvajal, que apoyentaron à D. Hernando Colon. La Corte va de Valladolid à Madrid.

Apoyentados, que se les deu diez mill maravedis por el trabajo de apoyentar al Consejo de Indias.

Apoyentados de la Isla Española, el Almirante D. Luis Colon.

Navios Portugueses, que se contratan en la Isla Española?

Navios Portugueses, que se contratan en la Isla Española?

Vasco de Quiroga va à visitar el Reino de Mechoacan.

Vasco de Quiroga va à visitar el Reino de Mechoacan.

Vasco de Quiroga va à visitar el Reino de Mechoacan.

Vasco de Quiroga va à visitar el Reino de Mechoacan.

que convenia a lo Espiritual, ordeno a su Embaxador en Roma, que presentase de su parte al Papa, para Obispo del Reino de Mechoacan, a Don Valco de Quiroga, pues por la noticia que tenia de aquella Tierra, i gran voluntad que mostraba en trabajar en las cosas de la conversion, seria provision mui digna, i acertada; i este fue el primer Obispo de Mechoacan: Frai Juan de Zumarraga, dignissimo Obispo de Mexico, i el primero, que en aquella Silla Obispal se sento, Varon de gran virtud, i fante exemplo, higo a su costa vn Hospital en aquella Ciudad, para que en el se curasen los Pobres enfermos llagados, i para que esta tanta obra pudiese mas permanecer con el favor Real, suplico al Rei, que tomase el Titulo de Patron, pues que de esta manera los Pobres serian mas bien proveidos, i el Rei con celo de caridad; i porque el servicio de Dios se hiciese mejor, accoto el Patronazgo del dicho Hospital, para que el, i los Reies, i su Real Corona sean Patronos, i como tales puedan proveer lo conveniente al bien del dicho Hospital; i para maior confirmacion de ello, mando, que luego se pusiesen en el sus Armas Reales, i que fuese ayudado con buenas limosnas.

Havrse visto en esta Historia los muchos Jueces, que el Rei embiaba a tomar residencia a los Ministros, que entendia, que no procedian con la integridad conforme a su Real intencion, que es el remedio mas conveniente a justicia, para evitar desordenes, i abusos, i castigarlos: verdadero oficio de los Principes, i ponia en estos tiempos en gran confusion a los que admiraban el celo del Rei, i el cuidado de su Consejo, ver, que no embargante, que los Governadores venian presos, i residenciados, i acusados de grandes crímenes, i opresiones, hechas a los Indios, bolvian a sus Governos libres, i algunos con maiores Oficios, como acontecio este Año al Adelantado Don Pedro de Heredia, que haviendo venido preso a Castilla, por la residencia que le tomo el Licenciado Santa Cruz, vista en el Supremo Consejo de las Indias, se le mando bolver su Oficio, porque este Licenciado Santa Cruz, como lo higo el Licenciado Vadillo, i otros, se metio en Descubrimientos, i en Poblaciones, especialmente de la Villa de Santa Cruz de Mopox, por lo

Obispo nuevo en Mechoacan.

El Obispo de Mexico da al Rei el Patronazgo de vn Hospital que higo.

Castilian sur Provin cia ob la curiamque Magistra rumidid redi agit Princeps virosiustitia, & vir tute infig nes ad il las revi sendas, & corrigenda Ministroru erra amir rondo Sc. 13. lib. 13. Ann. Reidea cia, reme dio necerario castigar los malos jue ces.

qual mandó el Rei, que el Licenciado Paz de la Serna le tomase Residencia. Y porque en ninguna manera se puede creer, que el castigo de la arrogancia, i avaricia de los Governadores, falte de la mucha justicia que se hace en el Supremo Consejo de las Indias, se vino a inferir, que el no castigarlos conforme a sus culpas, procedia, de que por la distancia del Lugar, los Jueces de Residencia, corrompidos de la codicia, i los Testigos del imperio, i violencia de los Governadores, no solo ellos, pero los que ninguna autoridad tenían en aquellas partes, probaban quanto querian, o nadie osaba decir con libertad contra ellos, con que saltando la prueba, quitaban el poder al Consejo, de hacer el deseado castigo; i esto se ha dicho, por la multitud de Jueces de Residencia, i Peñquidifores, que siempre se embiaban con celo de castigar delitos, i corregir abusos, i que corrió entonces vna infelicidad grandissima, que fue no estar nadie en los limites de su Oficio, porque los Jueces de Residencia, que eran Letrados, se hacian hombres Militares, i todos vnos a otros se usurpaban sus distritos, i jurisdicciones: pero ha querido Dios, que ia este todo bien compuesto, i fuera de estos atrevimientos, que en vna Republica nueva era imposible, que se pudiesen remediar tan presto.

CAP. VIII. De la navegacion de los Navios, que embió el Marqués del Valle, a descubrir por la Costa de Poniente.

El Marqués del Valle Don Hernando Cortés, viendo que el Visorrei Don Antonio de Mendoza, en ninguna manera queria dexar la conquista de aquellas grandes Provincias, que el Padre Frai Marcos de Niza decia, que havia descubierto, con promesas de grandes tesoros en aquella parte, que llamo de San Francisco, quando tomò posesion por esta Corona sobre aquella Gran Ciudad de Cibola (que nunca pareció) hallandose con muchos Navios en orden, fundando



Residencia tomada a por Jueces sin celo, no es de fruto.

Probança en las Indias, la hace cada vno como quiere.

El Marqués del Valle descubrió por la Costa de Poniente.

con

en su derecho de Capitan General de Nueva-España, i en el asiento que tenia hecho con el Rei, para descubrir por aquella Mar de Nueva-España al Poniente, determinò de despachar tres Navios, i por Capitan de ellos a Francisco de Ulloa, natural de Merida, i con esto se vino a Castilla. Eran los tres Navios Santa Agueda, Santo Tomás, i la Trinidad de porte de docientas toneladas abaxo, los quales salieron a veinte i ocho de Julio del Año pasado de mil quinientos treinta i nueve, del Puerto de Acapulco, siendo la Nao Santa Agueda la Capitan; i por que se sucedió tan gran fortuna, que la Capitan rompió el Arbol, con vino a entrar en el Puerto de Colima, i Adovado, en veinte i siete dias que allí estuvieron, salieron a veinte i tres de Agosto, i a los veinte i ocho se levantó vna Borrasca, con que corrieron hasta Guayabal en la Costa de Culiacan. Y haviendo perdido la Nao Santo Tomás, que nunca mas la vieron, tomaron el Puerto de Santa Cruz, de donde salieron los otros dos Navios, a los doce de Septiembre, i continuaron su navegacion, i corriendo por la Costa desde el Rio de San Pedro, i San Pablo, descubrieron muchos Rios, i Lagunas, i Tierra apacible, hasta llegar a ponerse en veinte i nueve Grados, i tres quartas, adonde llamaron Cabo Roxo. Y navegando por Tramontana, entraron en vn buen Puerto, adonde hallaron Redes de pescar, i Cabañas de Pescadores, con mucho Pescado, i vieron algunos Indios, i tomaron posesion por la Corona de Castilla. Y caminando adelante, llegaron a vn cabo, que llamaron de las Lagas: pasado este cabo, hallaron la Mar blanca como Cal, cosa que los puso grande admiracion; i mas adelante hallaron la Mar turbia, i negra, empantanada, i por esto, hallando cinco braças de fondo, se acercaron a Tierra, i allí dieron fondo, i la noche oían correr la Mar la buelta de Tierra con grandissimo impetu, i de la misma manera bolver el refluxo, que notaron ser de seis en seis horas, i desde las Gabias descubrieron toda la Tierra archiosa, i muchas Islas, i pasando adelante, con Vientos esteafos, i algunas calmas, descubrieron la Tierra con Sierras altas peladas, i de noche algunos fuegos. Mas adelante vieron, que se hacia vn grande Puerto, con vna Isla dentro de la Mar a tiro de Ballesta, i allí se descubrieron muchos Rios, que

El Marqués del Valle viene a Castilla.

Navegacion de los dos Navios del Marqués del Valle.

Entraban en el Puerto, mandò el Capitan, que se echase vn Baril con doce Hombres, i llegados a Tierra-Firme, reconocieron los Rios, que baxaban de las quebradas de la Sierras, i que en la Isla havia multitud de Lobos Marinos, de los quales mataron algunos para comer, i por el buen tiempo que havia, salio el Capitan en Tierra, i hallò doce Indios, que pescaban en vna Balsa. Y aunque hujeron, se tomó vno, que no se pudo entender, delinudo, i porque lloraba mucho, el Capitan le diò vn Bonete, i Arqueolos, i se dexò ir. Pasados algunos dias de navegacion, hallando vnas veas en la Costa alta, otras baxas, i seca, por haver visto de noche algunos fuegos, salieron las dos Barcas en Tierra, i hallaron en vnas Cabañas dos Indios de grande estatura, los quales huieron con tanta ligereza, que no los pudieron alcanzar, i en vn Puerto allijunto, surgieron, al qual llamaron de San Andrés, i tomaron posesion por el Marqués del Valle en nombre de la Corona de Castilla. Del Puerto de San Andrés tomaron su camino entre la Tierra-Firme, i vna Isla a vna, i a dos Leguas de Tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento i ochenta Leguas: tres dias fueron navegando con Vientos esteafos, pareciendo la Tierra-Firme apacible, i vistosa, i se veian en ella algunas señales de fuegos, i aquí reflexò el Viento de manera, que fue menester quitar la Boneta a la Vela Maior. Domingo, doce de Octubre, se hallaron cerca de Tierra-Firme, que era mas fresca, i mas verde que la de atrás, i de noche descubrieron algunas Poblaciones, i al amanecer vieron, que iba bogando vna Canoa de Cañas la buelta del Navio, i aunque los Indios hablaban, no fueron entendidos, i con esto se bolvió la Canoa a bolver en luego a salir de Tierra, i a cinco Canoas, i llegaron a tiro de mano de la Nao, i hablaron, i aunque se les hizo señas que se acercasen, no quisieron, i al punto que daban la buelta, fue tras ellos la Barca de la Capitana, remando con gallardia, i alcanzò vna Canoa, i la embistió. El Indio se echò al Agua, i los Castellanos se Indio notable nadador, se escapò de los Castellanos.

El Marqués del Valle viene a Castilla.

Navegacion de los dos Navios del Marqués del Valle.

El Marqués del Valle descubrió por la Costa de Poniente.

con

Entraban en el Puerto, mandò el Capitan, que se echase vn Baril con doce Hombres, i llegados a Tierra-Firme, reconocieron los Rios, que baxaban de las quebradas de la Sierras, i que en la Isla havia multitud de Lobos Marinos, de los quales mataron algunos para comer, i por el buen tiempo que havia, salio el Capitan en Tierra, i hallò doce Indios, que pescaban en vna Balsa. Y aunque hujeron, se tomó vno, que no se pudo entender, delinudo, i porque lloraba mucho, el Capitan le diò vn Bonete, i Arqueolos, i se dexò ir. Pasados algunos dias de navegacion, hallando vnas veas en la Costa alta, otras baxas, i seca, por haver visto de noche algunos fuegos, salieron las dos Barcas en Tierra, i hallaron en vnas Cabañas dos Indios de grande estatura, los quales huieron con tanta ligereza, que no los pudieron alcanzar, i en vn Puerto allijunto, surgieron, al qual llamaron de San Andrés, i tomaron posesion por el Marqués del Valle en nombre de la Corona de Castilla. Del Puerto de San Andrés tomaron su camino entre la Tierra-Firme, i vna Isla a vna, i a dos Leguas de Tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento i ochenta Leguas: tres dias fueron navegando con Vientos esteafos, pareciendo la Tierra-Firme apacible, i vistosa, i se veian en ella algunas señales de fuegos, i aquí reflexò el Viento de manera, que fue menester quitar la Boneta a la Vela Maior. Domingo, doce de Octubre, se hallaron cerca de Tierra-Firme, que era mas fresca, i mas verde que la de atrás, i de noche descubrieron algunas Poblaciones, i al amanecer vieron, que iba bogando vna Canoa de Cañas la buelta del Navio, i aunque los Indios hablaban, no fueron entendidos, i con esto se bolvió la Canoa a bolver en luego a salir de Tierra, i a cinco Canoas, i llegaron a tiro de mano de la Nao, i hablaron, i aunque se les hizo señas que se acercasen, no quisieron, i al punto que daban la buelta, fue tras ellos la Barca de la Capitana, remando con gallardia, i alcanzò vna Canoa, i la embistió. El Indio se echò al Agua, i los Castellanos se Indio notable nadador, se escapò de los Castellanos.

Del Puerto de San Andrés tomaron su camino entre la Tierra-Firme, i vna Isla a vna, i a dos Leguas de Tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento i ochenta Leguas: tres dias fueron navegando con Vientos esteafos, pareciendo la Tierra-Firme apacible, i vistosa, i se veian en ella algunas señales de fuegos, i aquí reflexò el Viento de manera, que fue menester quitar la Boneta a la Vela Maior. Domingo, doce de Octubre, se hallaron cerca de Tierra-Firme, que era mas fresca, i mas verde que la de atrás, i de noche descubrieron algunas Poblaciones, i al amanecer vieron, que iba bogando vna Canoa de Cañas la buelta del Navio, i aunque los Indios hablaban, no fueron entendidos, i con esto se bolvió la Canoa a bolver en luego a salir de Tierra, i a cinco Canoas, i llegaron a tiro de mano de la Nao, i hablaron, i aunque se les hizo señas que se acercasen, no quisieron, i al punto que daban la buelta, fue tras ellos la Barca de la Capitana, remando con gallardia, i alcanzò vna Canoa, i la embistió. El Indio se echò al Agua, i los Castellanos se Indio notable nadador, se escapò de los Castellanos.